



**LA EDUCACIÓN Y LA
FORMACIÓN DE LOS
NIÑOS EN VALORES
COMO LA TERNURA,
LA HUMANIDAD O EL
AMOR A LA NATU-
RALEZA NO PASAN
NECESARIAMENTE
POR HACERLES
CREEN QUE LOS
ANIMALES Y LAS
PERSONAS SON
EXACTAMENTE
IGUALES...**

► sarios para conservar y mejorar el potencial biológico de las poblaciones animales y con ello aumentar su capacidad de regeneración y vitalidad de forma absolutamente natural.

A la imagen de la caza no ayudan ciertas opiniones que van dominando poco a poco nuestra sociedad. De todos es conocida la influencia de los medios de comunicación masivos sobre las opiniones de las personas. En este sentido, es cada vez mas frecuente que estos mismos medios nos proyecten un modelo deformado de la naturaleza y lo que es peor, que este modelo artificial sea, al final, erróneamente interpretado por parte de ciertas personas que, desgraciadamente para ellas, suelen tener menor información y conocimiento al respecto.

La educación y la formación de los niños en valores como la ternura, la humanidad o el amor a la naturaleza no pasan necesariamente por hacerles creer que los animales y las personas son exactamente iguales. De esta forma, en el cine se nos presentan estereotipos sobre los animales, bastante simpáticos, de entrada, pero radicalmente alejados de la realidad. De esta forma, en la sala de un cine podemos sorprendernos a nosotros mismos asumiendo totalmente y con todas sus consecuencias que los peces de un acuario son prisioneros privados de su legítimo derecho de libertad, o que dos ardillas corriendo juntas árbol arriba están viviendo una hermosa historia de amor. Pues no, eso es mentira, "*mentira podrida*", y algunos parece que no lo saben, los peces del acuario se comerían unos a otros si su tamaño se lo permitiera y la próxima primavera cada ardilla se apareará con el primer congénere que encuentre disponible para la cópula. Todo es una metáfora, es decir, no es verdad, lo que ocurre es que los niños (y sorprendentemente algunos no tan niños) terminan creyéndose de alguna forma en mayor o menor grado y cuando se hacen mayores, pues algo les queda, así de triste. Reconozcámoslo: proyectamos sentimientos humanos sobre los animales y hay un límite, debe haber un límite. Esto puede parecer divertido, hasta

